



Las nuevas guerras europeas y sus nuevas guardias pretorianas

Incapaz de impedir su proceso de autodestrucción llegado a la fase final, la Unión Europea quiere de manera ambigua aumentar sus fuerzas armadas, desde 2024, con el pretexto de protegerse de Rusia, pero en realidad para intentar mantener su orden político interno ilegítimo. Porque estas fuerzas armadas, incluso aumentadas numéricamente, no tienen nada para oponerse seriamente al ejército ruso. Serían destruidas total e inmediatamente al comienzo de una ofensiva.



Los dirigentes de la Unión Europea, pues, tratan de reforzar in-extremis su perversa influencia sociopolítica, montando artificialmente un dispositivo protector contra una amenaza común falsamente presentada. En efecto, la principal amenaza externa no proviene del este (Rusia), sino del oeste (EE.UU.), y la amenaza interna es a la vez intraeuropea (conflictos de preeminencia) e intranacional (guerras civiles).

Esto implica que el pretexto de preparar fuerzas armadas comunes para un hipotético combate contra Rusia es ilusorio y que la cooperación de los medios nacionales europeos para una defensa común es casi imposible. Porque los EEUU ya están socavando abiertamente la cohesión y los medios de acción de la Unión Europea, cuyos dirigentes se han desacreditado demasiado ellos mismos para poder oponerse a la plutocracia que organiza todo esto.

En estas condiciones, a pesar de las maniobras de sus malos dirigentes, los principales países europeos entrarán finalmente en un proceso de competencia recíproca, cada uno para sí mismo, potencialmente portador de enfrentamientos por la preeminencia. Y entonces, sus nuevas fuerzas armadas oficiales, recreadas de bricolaje, no aceptarán tan fácilmente ser mandadas por políticos y funcionarios fallidos, desacreditados, co-responsables del desastre general. A pesar de todo, en varios países, una parte de estas fuerzas podrá constituir temporalmente una guardia pretoriana (neo-SS), destinada a proteger a los gobernantes fallidos, tanto contra el resentimiento popular como contra las ambiciones preeminentes de sus vecinos competidores.

Y este resentimiento popular podrá ser una vez más desviado y manipulado. Porque el colapso general europeo (político, económico, industrial, financiero, social, cultural, cívico, etc.) es intrínsecamente portador de una violencia que corre el riesgo de encender los fuegos de una fuerte guerra civil en la mayoría de los Estados, donde los principales enemigos internos no pueden ser lógicamente sino inmigrantes extraeuropeos no integrados, sobre todo musulmanes.



La reconstrucción socio-política de estos Estados corre el riesgo de hacerse en detrimento de estos inmigrantes, abusivamente manipulados previamente para oponerse frontalmente a las poblaciones europeas de origen. Y los numerosos neonazis ucranianos derrotados que regresarán a Europa occidental para disipar su amarga frustración también agregarán un gran potencial de violencia. Pero incluso si el futuro próximo es sombrío, será necesario reconstruir después cada país para evitar que se repitan tales desgracias, y los eco-humanistas europeos deberán contribuir a ello lo mejor posible. Son capaces de hacerlo.

MC

[siguiente artículo](#)